



Me llamo **Marina Penhos**. De niña me gustaba pintar, leer y disfrutar la naturaleza. Los años pasaron y las pasiones se fueron profundizando: estudié Bellas Artes, me licencié en Letras en la UBA y doy clases de Comunicación en la EAN.

Tuve la suerte de criarme en un Quilmes que era más un suburbio borgeano que la megaciudad en la que hoy se convirtió. Un tío que vivía cerca del río, en unos terrenos inconmensurables -a mis ojos infantiles-, donde se cultivaba y criaba de todo, un entorno de pastizales costeros y zanjas atestadas de anfibios e insectos, ideales para jugar con primos. Además de extensísimos veraneos en la costa, plagada de exuberante fauna marina y enormes dunas, forman parte de un bagaje de naturaleza que alimentó mis ojos, mi corazón y el alma.

Prueba de ello es mi obra como artista, profesión que ejerzo en forma paralela a las Letras -en definitiva, otra forma de la comunicación-. En ella me interesa trabajar la tensión entre naturaleza-artificio, objeto construido-materia o, en un sentido más general, hombre/sociedad y el entorno natural donde habita. Inquietud que comparten también la ecología y la sostenibilidad, de ahí que me sienta afín con las temáticas ambientales.

Trabajé 10 años como redactora publicitaria, oficio que, más allá de permitirme fusionar la escritura con la creatividad, me hizo concientizar estrategias persuasivas y aprender a decodificar mensajes.

Hoy dar clases de Comunicación en la EAN es vincularse a la naturaleza desde otro lugar, haciendo del lenguaje una provocación a la reflexión crítica, ofreciendo técnicas eficaces para que el mensaje llegue, para manejarse con claridad comunicacional y contundencia en el tratamiento de las cuestiones conservacionistas y ambientales. Porque en este gran conflicto “sociedad de consumo – naturaleza” es necesario contar con todas las herramientas para asegurarnos el éxito.